

A Ramón Montero Navarro

In memoriam

Tomás Casero Becerra

Se cumplen sesenta y cinco años del nacimiento a la VIDA, esa vida que al acabar su ciclo terrenal no termina, sino que se transforma y cambia y sigue viviendo como algo mágico y angélico en el amor y el corazón de Cristo. Sesenta y cinco años del NACIMIENTO de un niño, frágil como el tallo de una espiga, que durante siete años aguantó su dolor sufriendolo y gozándolo en silencio igual que un santo.

Ramón Montero Navarro, emprendió su viaje a la cima del viento el día 1 de febrero de 1945, cuando acababa de cumplir 14 años. Era jueves y el día se despertó cubierto de una hermosa capa de nieve tan blanca y luminosa como la Capa Blanca de la Virgen del Carmen, su Madre del Cielo a la que tanto amaba. Blanca como la capa de los Padres Carmelitas, casi recién llegados a este pueblo de honda sumisión doscientos años después de que la Orden Carmelita ayudase a conseguir la definitiva independencia de Tomelloso, que a diario iban a su casa a llevarle el pan que da la vida en la otra vida. Nieve blanca como la blancura de "sus manos de dios virgen". Manos que de no haber sido llamado en la flor de su juventud, para habitar en otros horizontes, habrían sido bendecidas para consagrar a Dios, pues su mayor deseo era ser sacerdote Carmelita.

Ramón inició su andadura por los caminos del dolor a los 7 años de edad cuando un desafortunado accidente, sin aparentes consecuencias le provocó la enfermedad de Pott. Una enfermedad que producía tan fuertes dolores, que cuentan que en algunos hospitales hubo enfermos que se tiraban por la ventana de su habitación incapaces de soportar el dolor que laceraba su cuerpo. Ramón, lejos de caer en la desesperación, lo sufría en silencio y lo ofrecía en holocausto de amor por la salvación de los hombres. No olvidemos -lo he dicho en otras ocasiones- que durante su breve paso por la tierra, España y el mundo vivían habitados de fusiles. Ramón era todo amor y le dolía, más que el suyo, el dolor de los otros. De los desheredados. De los que pasaban hambre. De los que ni siquiera tenían una paletada de lumbre para calentar sus pies desnudos tatuados por el frío y la escarcha del invierno. Por eso, Ramón tuvo siempre algo suyo para dar a aquellos que se acercaban a él en busca de una caridad. Las puertas de su casa siempre estaban de par en par abiertas, y era entonces cuando aún, sin saberlo siquiera, esta-

ba haciendo suyos unos versos de Juan Torres Grueso, ese poeta de la desolación, cuando este dijo:

"Me duelen los quicios de las puertas cerradas al amor / a la miseria abiertas..." Por eso digo que las puertas de Ramón, como también escribiera Torres Grueso "...Se abrían siempre con grandeza, sencillamente, humildes y piadosas...". Humilde y piadoso era él. Quien no recuerda las muchas veces que se quedó sin nada, por dárselo a los demás: las dos mudas de ropa que tenía sirvieron para abrigar el cuerpo desnudo de un niño harapiento, y al preguntarle qué le pondrían a él al día siguiente, respondió "no os preocupéis, el Señor proveerá". Y así ocurrió, pues desde

"Ramón tuvo siempre algo suyo para dar a aquellos que se acercaban a él en busca de una caridad. Las puertas de su casa siempre estaban de par en par abiertas"

otro lugar, un día después, alguien le envió la ropa que necesitaba. Cuantas veces también, sus pequeños ahorros iban a las manos de los más necesitados. Y así siempre y siempre mientras duró su paso por la tierra.

Estas cosas que él hacía como si nada hiciera, porque le venían de dentro, motivaron que muchas gentes lo visitaran en su lecho de dolor para pedirle que rezara por ellos pues entendían que por la bondad y grandeza de su corazón y de su alma, estaba muy cerca de Dios y, por ello, le escucharía y le concedería la Gracia que pidiese para los demás.

Como digo antes, se cumplen ahora sesenta y cinco años de su partida al Reino de Dios, y este tiempo se ha quedado detenido en el tiempo y aquí se le recuerda todavía y se seguirá recordando siempre a este niño mártir del dolor que se fue de la tierra, como un santo, a otro lugar mejor, dejándonos como herencia el espejo limpio de su limpia ejecutoria para que podamos mirarnos en él y no olvidemos nunca a los que sufren y están solos. Y si el milagro de los santos es llevar almas a Dios, sin lugar a dudas Ramón lo es, pues doy fe, de que un día, cansado de parir fatigas, sin saber que lo llevaba en las alforjas del alma, me eché a los caminos de la luz para buscar en ellos al niño que fui antes, y en un recodo de la memoria me encontré con Ramón y como aún era tiempo de músicas en mí, gracias a este encuentro luminoso hoy soy Terciario Carmelita. Y en este aniversario de su ausencia quiero pedirle que siga sembrando la esperanza entre aquellos que quieren conocerle. Quienes lo sabemos seguiremos espigando en el cebadal de sus pequeñas -pero grandes- cosas para no caer y hacernos así un poco mejores cada día.

MI COLUMNA

Casos y Cosas

José Luis Albiñana

LOS PARTOS DEL HOSPITAL GENERAL DE TOMELLOSO. Cuando el 12 de enero de 2009 anunciaron a bombo y platillo que "las mujeres de Tomelloso y su comarca iban a parir a la carta" en este Hospital, nos lo tomamos a broma y nunca pasó por nuestra cabeza que en tan sólo doce meses en el paritorio del Hospital iban a venir al mundo 247 niños y 250 niñas. En total, 497 nacidos, y además todas las parturientas y "gentes de alrededor" contentísimas. Estamos, pues, de enhorabuena por las mujeres de Tomelloso, Socuéllamos y Argamasilla de Alba, que ya no tendrán que ir a Alcázar o a Manzanares.

Con este elevado número de partos ha quedado meridianamente clara la necesidad del Hospital de Tomelloso. En otra ocasión haremos mención a los servicios que viene prestando extraordinariamente.

El que esto firma se siente satisfecho de que la idea de la construcción de un Hospital de Tomelloso partiera del Consejo de Salud del que fue miembro de la Junta y presidente. (Con esto no pretendemos colgarnos medallas. Ya se las colgarán otros).

EL PLANO DE TOMELLOSO, SIN BRÚJULA. Se trata de que en el plano de Tomelloso 2010 que ha llegado a nuestras manos observamos que carece del símbolo de la rosa de los vientos marcando la dirección norte-sur, que es lo correcto. Posiblemente ha sido un pequeño despiste.

Por tanto, los encargados de confeccionar el plano para el año 2011 deben tener en cuenta que es muy necesario que en los planos aparezca el símbolo en cuestión, ya que ayuda a la gente que no conoce la ciudad a orientarse.

¿PARA CUÁNDO LAS MARQUESINAS EN LAS PARADAS DEL AUTOBÚS? Los ciudadanos de Tomelloso acceden con facilidad a la Columna y vienen insistiendo una y otra vez que urjamos al Ayuntamiento para cuanto antes instalen las muy necesarias marquesinas en las paradas del autobús urbano. Los usuarios tienen que soportar el frío, la lluvia, la nieve, el viento, así como el tórrido sol del verano. Son muy numerosos los ciudadanos que utilizan este medio, sobre todo para trasladarse al Hospital. Son personas mayores que no pueden ir andando y que no cuentan con la posibilidad de trasladarse en automóvil.

¿Han tenido en cuenta al proyectar el nuevo Plan E la instalación de estas marquesinas tan necesarias?

¿Y LA ROTONDA DEL PASEO DEL CEMENTERIO? A partir de ahora iremos tomando nota de las personas que a diario nos solicitan que insistamos en la petición de que implanten la muy necesaria rotonda en la intersección de la calle del Campo, el Paseo del Cementerio y la carretera N-310. La citada carretera es estatal, asumida por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Pues bien, en el año 2006 el alcalde del Ayuntamiento de Tomelloso solicitó al organismo competente la cesión del tramo que discurre entre los puntos kilométricos 88 al 95, que es por donde la carretera bordea Tomelloso.

El proyecto municipal es implantar en ese tramo cuatro rotondas, una, la más necesaria, en el cruce del Paseo del Cementerio; otra, en el cruce de la N-310 con la carretera de Pedro Muñoz (junto al cuartel de la Guardia Civil); otra, la tercera, en la confluencia con la calle Zurbarán; y la cuarta en la confluencia con la Avenida del Príncipe Alfonso. Cuatro intersecciones muy peligrosas para conductores y viandantes.

El Ayuntamiento en su petición se compromete a la conservación del citado tramo, pero la Junta hasta la fecha no ha dicho "esta boca es mía". La callada por respuesta, a pesar de la insistencia municipal. Posiblemente no han tenido tiempo para conceder la autorización, que habría evitado algunos accidentes que se han producido, y sobre todo el problema de ese lamentable cruce del Paseo del Cementerio que obliga a las personas mayores a "jugársela" cuando tienen que cruzar.

NOTA. En la próxima Columna nos referiremos al problema que se ha originado con la total peatonalización del Paseo de las Moreras, que ha dejado a muchos ciudadanos encerrados, con difíciles y largas salidas.